ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

LA PROPIEDAD INTELECTUAL

LORETO

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

con guajiras del maestro

DON ANGEL RUBIO

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, segundo

VIDAL LLIMONA Y BOCETA
Ardemans, 17, hotel (Guindalera)

1895

LORETO


Matau fot.

LORETO

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

con guajiras del maestro

DON ANGEL RUBIO

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO ROMEA la noche del 28 de Marzo de 1895

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono núm. 551

1895

Oye, Loreto:

Este LORETO *me está dando unas* latas *horribles*, *diciendo que quiere irse con su* madrina, *porque el* chico *comprende que á tí te debe más que á su mismo* papá.

Ahí te lo mando y él te dirá lo agradecidísimo que te queda tu mejor amigo

Diego

PERSONAJE

LORETO........................ Srta. Loreto Prado

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

LORETO

Cuarto de una artista.—Junto al foro un tocador con un espejo grande, alumbrado por dos lámparas eléctricas.—Al foro derecha, la puerta.—A la izquierda una percha en la que habrá colgados varios vestidos, y el mantón que se tiene que poner la artista. En varios clavos, distribuídos convenientemente, sombreros, peluca, etc., que también tiene que usar la artista en el monólogo. Un sofá, butacas, sillas de regilla... en fin, un cuarto decentito, como de primera tiple.

ESCENA ÚNICA

LORETO, en la puerta, figurando hablar con una persona que está dentro.

¡Alonso!... que estoy aquí;
si es ya la hora, á empezar.
(Bajando al proscenio.)
¡Otra vez á trabajar...
pero con gusto, eso sí!
Con el trabajo conquista
el artista una palmada,
y nada hay que halague, nada
como un aplauso á un artista.
¡Aplausos!... ¡Lo que eso incita!...
Yo al oirlos me estremezco,
y eso que yo... los merezco,—
según dice mi abuelita.
Y son de igual opinión
mamá, el portero y su esposa...
¡Si es verdad que soy graciosa,

esta noche en la función,
aun haciendo un sacrificio,
haré de gracia un derroche,
porque esta noche... ¡esta noche
celebro mi beneficio!
¡Mi beneficio!... Ahí es nada...
¡Si es cosa de enloquecer!
Si me gusta tiple ser
es por ser *beneficiada*!
¡Lo que voy á gozar! ¡Ah!
Por supuesto, con razón.
¡Qué delirante ovación
me va á tributar la *clá*!
Me echarán versos y flores;
tendré, entre buenos y malos,
más de cincuenta regalos
de cincuenta admiradores.
Obtendré una ovación franca,
y el teatro estará lleno,
y, claro, cada *moreno*
dejará más de una *blanca*.
¡Los amigos que vendrán
á este cuarto!... ¡Qué alegría!
¡Dirán cada tontería,
y cada flor me dirán!...
—Loreto, está *usté* admirable.
—Loreto, está usted preciosa.
—¡Ay, Loreto, qué graciosa!
—¡Ay, Loretito, adorable! (Con voz de viejo.)
Me dirá algún andaluz:
—¡Qué buen *ange* tiene *ella*!
Y otro:—Es usted una estrella
que brilla con propia luz.
—Es la luz del alma mía.
—El faro hacia donde voy...
Y yo creo que no doy
ni la luz de una bujía...
(Se apagan las lámparas del tocador y las de la batería.)
¡Adiós! ¡Me he quedado á obscuras!
(Desde la puerta.)
¡Alonso! ¿Qué ha sucedido?
¿Cómo? ¿Que se ha interrumpido
la corriente y te figuras
que no puede haber función?

¡Pues no se suspende, vaya!
¡Que la haya! ¡Que la haya!
¡No anuncien la suspensión!
—¿Que la luz es lo primero?
Pues que enciendan. ¿Qué? ¿Que no?
¡Que enciendan! ¡Lo quiero yo!
¡Yo lo quiero! ¡Yo lo quiero!
¿Cómo? ¿Qué? ¿Que no es posible
ni aun haciendo un sacrificio?
(Baja al proscenio.)
¡Suspender mi beneficio
por no haber luz.. es horrible!
¡Paciencia! ¡Me aguantaré!
Porque el que no se consuela...
(Busca la vela en el tocador.)
¿Dónde habrán puesto la vela?
¡Ah, ya está aquí! Encenderé.
(Enciende un fósforo y con él la vela. Al encender se iluminaran las lámparas de la batería, de modo que únicamente queden apagadas las dos del tocador.)
¡Me tendré que resignar!
¡Ay, pero estoy más rabiosa!
¡Cuidado que es fuerte cosa
mi beneficio aplazar!
¿Y por qué todo el belén?
Pues por la electricidad,
un adelanto verdad,
según dijo... no sé quién.
Algún hablador de oficio.
¿Un adelanto? ¡Sí! ¡Sí!
Pues, por lo menos, á mí
me ha atrasado el beneficio.
¡Yo que tanto iba á gozar!
¡Yo que tanto iba á lucir!...
Porque me iban á aplaudir
con entusiasmo, á rabiar.
Primero hubiera empezado
haciendo de literata,
un tipo que está muy lata...
lata... mente presentado.
Esta es la peluca, sí;
(Coge una peluca rubia, que habrá colgada en un clavo, y se sienta delante del tocador, encima del cual estarán los lentes.)

y los lentes... ¡Tentación!
Si ahora fuese la función,
yo me la pondría así.
(Mientras dice la redondilla siguiente se pone la peluca.)
El tipo no hay quien resista,
pues nadie á negar se atreve
que una literata debe
ser rubia y corta de vista.
(Se pone los lentes. Si la actriz no tuviera tiempo de ponerse la peluca mientras dice la redondilla anterior, debe tomarse todo el tiempo que le haga falta, pues la obligación de los señores del público, en casos como este, es la de tener paciencia. Cuando esté bien arreglada baja al prosceuio con aire de literata cursi.)
Salgo con aire indolente,
digo:—¿A qué quereis que cante?
—¡*A la nada*!— Y al instante
les endilgo lo siguiente:

—

«¡No sé cómo empezar! Pues tú lo quieres
á nada cantaré. Mi fantasía
vaga entre brumas ya, y no es difícil
que á nada cante mi olvidada lira.
El siglo que sucumbe no desea
cantos al aura, ni á la flor, ni al día,
quiere que arranque cada verso un grito
de blasfemia ó de duda. ¡Así agoniza!
¡Ahora fuerza es cantar á lo imposible;
llegar al sol; romper fibra por fibra
el corazón humano, analizarle,
como la vil materia se analiza;
encontrar en la lágrima que rueda
desde el alma apenada en la mejilla,
la cal y el agua que formarla saben
en la glándula oculta que la cría!
Hunda el poeta su escalpelo osado
donde el amor y la soberbia vivan,
donde el mal pensamiento se retuerza,
donde el rencor y el odio se avecinan,
donde el cálculo tuerce á lo que es justo,
y cuando piense en que su frente altiva
puede elevar sobre el nivel de todos

con genio ilustre y con gloriosa lira,
no habrá cantado más que lo que piensa,
que en suma podrá ser humo y ceniza.
¿Cantar yo *á nada*? Bien. A lo que quieras,
al porvenir, á lo que el hombre aspira,
á burlarme de Arcadias y Batilos,
¡á hundir por siempre la gloriosa lírica!
¿Podrá ser?... ¡Imposible!... ¡Mientras suene
un esquilón en la olvidada ermita,
mientras haya un arcángel impaciente
tras un cancel labrado de Sevilla,
mientras se hablen dos almas con los ojos,
mientras haya perfumes en la brisa,
y cante un ruiseñor junto á un arroyo,
y al cielo suba la oración bendita,
cantar esos problemas que son *nada*,
puesto que en *nada* su existencia cifran,
será un ansia de ser lo que una nota
destemplada entre un mar de melodías,
una nube en el cielo claro y puro,
un abrojo entre flores, una espina
dentro de un corazón formado solo
para amar y sentir mientras exista!»
La relación es lata, lata, lata...
mas ¿se pueden decir más tonterías?
(Se quita la peluca y los lentes.)

—

Luego hubiera interpretado
un tipo de sevillana
muy flamenca y muy serrana.
En este hubiera alcanzado
una entusiasta ovación,
que el público—¡ya se ve!—
hubiera gritado:—¡Olé!
al verme con el mantón.
(Coge el mantón de Manila que estará colgado en la percha, se lo pone y hace lo que va marcando el verso.)
Salgo así, muy embozada,
llego hasta la batería,
y con gran coquetería
le dirijo la mirada
á un caballero maduro,
que es un constante abonado,

y se me queda embobado
y me aplaude, ¡de seguro!
Exclamo:—*Mu güenos días.*—
Miro picarescamente,
y le sonrío á un teniente
que me dice tonterías.
Y aplaude, ¡pues claro es!
Luego doy un paseito
y le guiño á un señorito,
y me aplaude, y... ya son tres.
Sigo hablando y digo ufana:
—«*Señores, quiero al Chulapo*
porque es un chico mu guapo
y porque... me da la gana.»
Miro á unos sietemesinos
que me aplauden. ¡Ya se ve!
Y miro también á un de-
pendiente de ultramarinos,
el cual concibe ilusiones
y me aplaude con calor
olvidando hasta... ¡el dolor
que causan los sabañones!
Y el éxito es evidente,
indiscutible, seguro;
pues entre el señor maduro,
el señorito, el teniente,
algún amigo que habrá,
los pollos sietemesinos,
el de los ultramarinos,
y la benévola *clá*,
y otros, á quienes sonrío
en la representación,
me *largan* una ovación
de padre y muy señor mío.
Yo saludo emocionada,
y me digo, sin querer:
—Premio al arte y á saber
manejar bien la mirada.
Luego me tercio el mantón
y las guajiras entono. (Jaleándose.)
¡Ajajay!... ¡No es este el tono!
Deme usted el tono, Chalón. (1)

(1) Sustitúyase el nombre del maestro.

Música

I

No hay cariño como el mío,
ni hay amor como mi amor,
ni dolor como el dolor
que me causa tu desvío.
Tal vez tu desdén impío
venciera con mi querer,
pero me asusta vencer,
porque yo adoro la vida
y al verme correspondida
voy á morir de placer.

II

Conservo yo con pasión
cada lágrima que arrojo,
y así cuando la recojo
la devuelvo al corazón.
Pero si ya tantas son
que para más no hay lugar,
las que lograron entrar
bien encerradas las tengo,
y hay veces que me entretengo
en volverlas á llorar.

Hablado

Cuando acabe de cantar
dejo el mantón lo primero.
(Se quita el mantón, lo cuelga, y coge un sombrero exageradamente grande y extremadamente cursi y se sienta, para ponérselo, delante del tocador.)
y me pongo este sombrero,
y me pinto aquí un lunar. (Lo hace.)
Ya he cambiado de persona
y soy una señorita
muy seria y muy formalita
y la mar de cursilona. (Baja al proscenio.)
Estamos en el Retiro,
mi novio allí me ha citado,

y como aún no ha llegado
yo me impaciento y suspiro.
(Lo hace cómicamente.)
Para esperar, lo prudente
es sentarse, y lo hago así.
¿Cómo formo el banco? ¡Ah! ¡Sí!
(Coge dos sillas y las pone juntas en el centro de la escena.)
Dos sillas... ¡Perfectamente! (Se sienta en una.)
Pienso que es un calavera;
suspiro con languidez. (Suspirando.)
¡Ay! ¡Ay! Suspiro otra vez,
y *rompo* de esta manera;
—«¡No se merece ese ingrato
que de tal modo lo quiera! (Pausa.)
(Muy exagerado.)
¡Ajajajay, qué alegría!
Siento pasos. El se acerca.»
Y se presenta mi novio,
otro cursi de primera,
que avanza resueltamente
con pasos de á vara y media.
(La actriz se levanta, va al foro y baja al proscenio haciendo lo que marca el verso. El diálogo que sigue lo dice imitando á los dos novios. Cada vez que habla ella se sienta en una silla, y cuando él le contesta se levanta y se sienta en la otra. Más claro: que el personaje que escucha está representado por la silla vacía.)
—«Calambita, ¿me he taldado?
—No me hable usted, calavera.
—Maliquita de mi alma...
—¡Mal caballero!
—Dispensa;
pelo llegó una señola
que me ha levuelto la tienda,
y pol eso aquí he llegado
un poco talde.
—¿De veras?
—¿Puedo yo engañalte á tí,
niña de mis entretelas?
(Acaricia la silla vacía, la actriz se levanta de la silla donde está, se sienta en la acariciada, y dice:)
—¡No me toques! (El mismo juego.)
¡No me toques!

(El mismo juego.)
¡No me toques!
—Como quielas. (Pausa.)
¡Déjame besal tu mano!
—No.
—¡Anda!
—¡Poca vergüenza!
—No me insultes, Maliquita.
—Te hago justicia.
—¿Sí?
—A secas.
—Velás cómo te la beso.
—Verás cómo no la besas.
—Anda, déjame.
—¡Que no!
—Un besito sólo, plenda.
—¡He dicho que no! ¡Que no!
—Mila, pues no te enfulezcaz
pol que te la he de besal.
—¡Que no!
—Aunque tú no quielas.
¡Toma, lica! (Se besa la mano izquierda.)
(Se pega en la mano izquierda con la derecha.)
—¡Toma tú!
—¡Qué me has hecho daño! ¡Ea!
(Esto lo dice todo lloroso.)
—Si no fueras atrevido...
—Si tú tan tonta no fuelas...
—No me insultes.
—No te insulto.
—¡Imprudente!
—¡Niña mema!
—¡Monstruo!
—¡Serpiente!
—¡Tirano!
—¡So refeo!
—¡So lefea!
Y cae desmayado él. (Tira una silla.)
Y cae desmayada ella.» (Tira la otra silla.)
Creo que lo que es *movida*,
va á resultar esta escena.

—

Hago mutis sin tardar,
pues vestirme necesito,
y este sombrero me quito,
y me quito este lunar.
(Hace lo que dice, delante del espejo.)
El último personaje,
es un niño *mu* chulapo,
mu desenvuelto y *mu* guapo,
que viste con este traje.
(Coge un sombrero de ala ancha y un traje de hombre que habrá sobre una silla.)
El sombrero así, á lo tuno;
(Se pone el sombrero un poco inclinado.)
pantalón y cazadora...
(Hace un ademán como para empezar á desnudarse)
pero no me visto ahora,
que me puede ver alguno.
Se supone, y es igual.
Pues, como íbamos diciendo,
este tipo, á lo que entiendo,
es un tipo muy real.
Supónganse ustedes que
es un muchacho que quiere
á todas, y que se muere
por cuantas mujeres ve.
(Se dirige á un señor del público, y le dice.)
¿Qué me dice usted? ¿Que no?
¿Que no es rëal? ¡No ha de ser!
¡Hombre, pues tendrá que ver
que niegue! ¿lo sabré yo?
Usted tiene su señora,
y habrá ido por ahí
de jarana y juerga. ¿Sí?
Pues entonces, ¡niegue ahora
que el personaje es verdad!
¡Los hombres!... ¡Cómo abusais!
¡Pillos!... ¡Si nos engañais
con una facilidad!...
Pues el muchacho en cuestión,
está muy contrariado,
porque su tía le ha echado
un elocuente sermón
su defecto criticando.
Y él, que no puede enmendarse,

en su afán de disculparse
dice, *monologueando*:

—

—«No pudiera evitarlo aunque quisiera:
Una cara hechicera,
me pone de entusiasmo medio loco;
en la calle, hace poco,
me encontré una mujer... ¡Vaya un palmito!
El cuerpo más bonito
que ha tenido en el mundo personita,
desde el abuelo Adán, hasta el *Guerrita.*
Me acerqué con anhelo
lleno ya de pasión,
y logré que en el fleco del pañuelo
se enganchase... un botón.
Y al pararse, mujer tan hechicera,
conversamos los dos de esta manera:
(**El siguiente diálogo debe decirse imitando el modo de hablar de una «ella» y un «él» ambos á dos chulos.**)
—Aspérese usté un poco, ángel der cielo,
y suspenda ese vuelo,
que con el fleco de la manteleta
ma cogido un botón de la... chaqueta
y con esos dos ojos tan gachones,
que arrebatando van los corazones,
me roba usté la calma y la alegría.
—Pues, hijo, siento mucho la cogía.
Ya está suelto el botón.
—¿Y yo, alma mía?
No me mire usté así, cuerpo bonito,
ó en esta misma calle, ahora mesmito,
me caigo más redondo que una bola.
—Vaya, déjeme usté, que aunque voy sola,
no se burla de mí ningún maleta.
¡Tiene usté para mí... poca coleta!
—¿Poca coleta mangue? ¡Criatura!
—Y bastante asaura.
—Escúcheme usté, prenda;
cuando á un hombre de gracia y de trastienda
se le saca un kilómetro de geta,
y se insulta, llamándole maleta,
el hombre, si es un hombre de los buenos,

le da dos manguzás, ó más, ó..

—¡Menos!»

Y marchó la muchacha calle abajo,
y quedé cabizbajo
porque si en vez de ¡menos! dice ¡más!
la cojo, y ¡por San Blas!
me la llevo á un lugar muy reservado,
y al verme allí apartado,
de curiosas miradas indiscretas,
me gasto en una juerga... ¡dos pesetas!

—

Todo el papel me lo hablo,
sin apuntador ni nada,
y por la luz endiablada...
¡Hay para darse al diablo!
(Se encienden las lámparas del tocador)
¿Mas, qué es esto? ¡Virgen mía!
(Va á la puerta y figura hablar con uno.)
¿Se pudo al fin arreglar?
¿Sí? ¡Pues vamos á empezar!
¡Qué alegría! ¡Qué alegría!
¡Se va á realizar mi gusto!
¡Qué buena noche me espera!...
Digo, á no ser que quisiera
darme el público un disgusto.
(Llaman á la puerta y ella va allí y figura hablar con uno.)
¿Quién?... Lo voy á preguntar.
(Baja al proscenio.)
(Al público.) Señores: Dice el autor,
todo lleno de temor,
que si se puede pasar.
Yo os suplico, con respeto,
que le digais:—¡Adelante!
¡Dilo, público galante,
que te lo ruega Loreto!

TELON

COPLAS PARA LAS GUAJIRAS

I

Por el Cristo que en la cruz
vivo le crucificaron,
por la madre de aquel Cristo
que tanto martirizaron,
por la mía á quien adoro,
por mi eterna salvación,
yo te juro con pasión,
con amor grande y profundo
que como te quiero yo
nadie te querrá en el mundo.

II

A mi madre ví muriendo,
mira tú si es gran dolor,
pero más estoy sufriendo
con la muerte de mi amor.
¿Que quién la culpa ha tenido?
Tú solito lo sabrás,
tú que á fuerza de desprecios
mataste mi corazón
y al portarte así conmigo,
no has tenido compasión.

III

Que hay un Dios arriba oí
y no lo dudé un instante
hasta el día en que delante
de mi camino te ví;
desde entonces comprendí
que equivocada vivía

pues Dios está, vida mía,
tú quizá no lo creerás,
Dios está donde tú estás
y vive en tu compañía.

IV

Prohíbeme que te hable,
niégame hasta tu amistad
que mi amor invariable
durará una eternidad;
pero deja que te vea,
que te vea alguna vez
donde sea y como sea...
tan ingrato no has de ser
que les prives á mis ojos,
de lo que otros ojos ven.

V

Sólo por ti es mi penar,
para tí mi amor profundo,
tú sólo el único lazo
que me liga ya á este mundo;
por tí muero y por tí vivo,
mira qué contradicción,
por ti haré yo el mayor crimen
por tí la más noble acción;
tú eres causa de mi dicha
y mi desesperación.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.